

Escolarización

Fernando Lezcano
Secretario General

Recientemente, el Consejo Federal de la Federación de Enseñanza de CC.OO. acordó promover una campaña de estímulo a la matriculación en los centros públicos. Esta decisión partía de dos consideraciones fundamentales: la polémica social, que ha introducido la ola neoliberal promovida desde el Gobierno, en torno al cuestionamiento de la eficacia de los servicios públicos contraponiéndolos al buen funcionamiento de lo privado, y las iniciativas concretas adoptadas por ciertas Administraciones Educativas que han privatizado determinados servicios que daba la enseñanza pública o ha desviado injustificadamente fondos públicos a centros privados.

Estas tendencias privatizadoras, muy fuertes ya en todos los ámbitos de nuestra sociedad, se vieron reforzadas con el adelanto de las elecciones generales y la aparición de los primeros borradores de programa electoral presentados por algunas formaciones políticas, donde se profundiza con formulaciones concretas esa tendencia.

Una vez diseñada esta campaña, que ha contado con el respaldo Confederal y se ha promovido conjuntamente con la CEAPA, se ha abierto en el interior de la organización una fuerte polémica con los compañeros y compañeras de la enseñanza privada.

Nuestros afiliados, militantes y cuadros del sector privado cuestionaban a la vez el, perjuicio que una campaña de estas características podía suponer para su acción sindical en los centros de trabajo y el desprestigio que para los centros y profesionales del sector suponía el que se ensalzase las cualidades de la enseñanza pública (entrando incluso a cuestionar dichas cualidades).

El último Consejo de la Federación, donde se abordó específicamente esta polémica, siguió considerando correcta la valoración que fundaba tal iniciativa y la campaña misma, pero sería injusto atribuir las quejas de nuestros compañeros a una falta de visión o a un brote de corporativismo, porque el problema es real.

Es real que la Confederación de CC.OO. y la Federación de Enseñanza son firmes defensores del sector público y máxime en un momento de agresión como el actual, y posiblemente el futuro, como es real que los avances en la enseñanza pública no son del todo satisfactorios y que una campaña de estímulo a la matriculación, en sí misma, no es suficiente para dignificarla existiendo otros medios, como real es también que en la ofensiva ideológica que mantienen históricamente la patronal y algunos sindicatos, se ha difundido que CC.OO. quiere "hundir" la enseñanza privada, habiendo calado este mensaje entre los mismos trabajadores y trabajadoras del sector.

De todo lo dicho se desprende que debemos plantearnos con seriedad cómo defendemos más adecuadamente los servicios públicos en general y el educativo en particular, pero ello no puede ocultar la contradicción existente en una organización que defiende lo público, pero que también asume las reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras del sector privado.

La clave futuro reside en cómo resolvamos esta contradicción. A mi modo de ver no hay una opción unidireccional. No podemos replantear nuestros principios, salvo que estuviésemos dispuestos a desnaturalizar nuestro proyecto social, como no podemos plantearnos el abandono de las reivindicaciones de los trabajadores de la enseñanza privada.

Por el contrario, las soluciones deberán pasar por hacer compatibles los dos elementos, partiendo de algunos criterios:

- CC.OO. defiende por igual los intereses de los trabajadores, pertenezcan al sector que pertenezcan.
- Los intereses de los trabajadores no deben confundirse con los de las patronales, por mucho que en ocasiones éstos parezcan coincidentes.
- CC.OO. defiende un sistema público de enseñanza de calidad, donde puedan integrarse libre y voluntariamente los centros privados actualmente concertados, con todas las garantías para los trabajadores de los centros que tomen esta opción.
- Nuestra intervención en los centros privados no debe medirse en base al debate ideológico que interesadamente sostiene la patronal, sino en base al rigor y compromiso con que defendamos las justas reivindicaciones de los trabajadores.
- Mientras luchamos por nuestras propuestas de principio deberemos ser cuidadosos y sensibles con los intereses del conjunto de los trabajadores para no hacer irresolubles las contradicciones existentes y para no enquistarnos en falsos debates ideológicos.

Desarrollando estas premisas podremos profundizar nuestra acción sindical y avanzar al mismo tiempo entre los trabajadores de la enseñanza pública y privada.